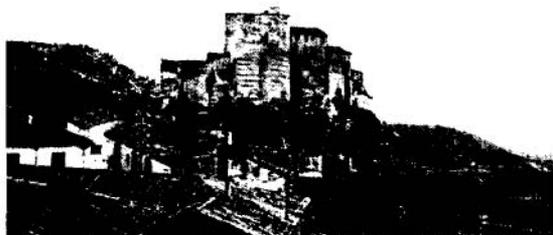


MIGUEL RODRIGUEZ LLOPIS

CONFLICTOS FRONTERIZOS Y DEPENDENCIA
SEÑORIAL:
11 ENCOMIENDA SANTIAGUISTA DE YESTE Y TAIBILLA
(ss. XIII-XV)



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
C.S.I.C. CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES
Serie I - Ensayos Históricos y Científicos.— Num. 9
Albacete 1982

RODRIGUEZ LLOPIS, M.

Conflictos fronterizos y dependencia señorial: la encomienda santiaguista de Yeste y Taibilla (ss. XIII-XV). Instituto de Estudios Albacetenses, serie I —Ensayos Históricos y Científicos—, n.º 9, Albacete, 1982.

Este es el primer trabajo realizado por Miguel Rodríguez Llopis, recientemente licenciado en Historia por la Universidad de Murcia, correspondiente a lo que en el lenguaje coloquial de las aulas se denomina una «tesina», aunque si se le compara con el nivel medio de los trabajos que se realizan en idénticas circunstancias para obtener dicho grado es más

justo considerarla como toda una tesis de licenciatura. Su investigación, salida del departamento que dirige el profesor Torres Fontes, constituye por su tema una pieza más del mosaico histórico que desde hace tiempo se está construyendo bajo su dirección.

Son muchos los trabajos realizados hasta el momento sobre la Orden de Santiago, pero la mayor parte de ellos están centrados en la historia de Castilla en los siglos XII y XIII; a partir de entonces los estudios santiaguistas tienen como meta más la figura de los maestros que los distintos aspectos históricos que la trascendencia sociopolítica de la Orden hubieran podido impulsar. Lomax que es el medievalista que más ha trabajado en la historia de las Ordenes Militares en general y en la de Santiago más concretamente, afirma con contundencia que está aún por hacer la historia de la Orden jacobea en los siglos XIV y XV, y sobre todo el papel que desempeñó en la política realizada por Castilla frente a Granada a lo largo de estas dos centurias¹; la investigación aún no ha llegado a muchas de las tierras y casas que la Orden dominó o ha llegado en forma parcial o incluso anecdótico-literaria, impidiendo de esta forma que se puedan trazar coordenadas mínimamente válidas para que sean aplicadas al fenómeno santiaguista en toda Castilla.

Así las cosas y teniendo en cuenta que el señorío más importante a nivel castellano después del de Uclés fue el formado en la Sierra de Segura, ya es de resaltar el mero hecho de abordar la historia de una encomienda centrada en estas tierras.

Bajo el título de Conflictos fronterizos y dependencia señorial: la encomienda santiaguista de Yeste y Taibilla (ss. XIII-XV). Rodríguez Llopis presenta una obra de 173 páginas, de las cuales corresponden al grueso de la investigación las comprendidas entre las páginas 25 y 104; las restantes se distribuyen entre una relación de fuentes y bibliografía al comienzo y unos apéndices finales, más un prólogo inicial firmado por el profesor Torres Fontes, en el que entre otras cosas se hace un análisis del estado en que se encuentra la investigación regional de la Orden de Santiago y sus connotaciones socio-políticas.

Los capítulos I y II se constituyen en una especie de puente levadizo tendido al lector para ayudarle a entrar en materia; en ellos la personalidad de la Orden de Santiago y su trascendencia institucional y económica dentro de la Corona de Castilla se conectan con el análisis de las donaciones que la Orden recibió en el reino de Murcia a partir de su conquista en el siglo XIII, hasta convertirla en el poder señorial más importante de toda la región por la extensión de los territorios que llegó a ocupar y controlar, territorios de extrema dureza física merced a las características montañosas del terreno y la continentalización climática que padece. En este medio físico, Yeste se erguía como un auténtico nido de águilas en permanente defensa fronteriza. La precariedad de

¹ D. W. LOMAX. Las órdenes militares en la Península Ibérica durante la Edad Media. Instituto de Historia de la Teología Española. Universidad Pontificia de Salamanca 1976

los restos monumentales que nos han llegado apenas permite imaginar al visitante no especializado de hoy, la importancia estratégica y económica que en el pasado llegó a tener este pueblo, hoy casi fantasmagórico.

Entre los capítulos III y VII Rodríguez Llopis distribuye su más directa aportación a la historia regional de la Orden Jacobea, siguiendo un proceso expositivo que se inicia con la conquista y fundación en el territorio de la Sierra de Segura de la encomienda de Yeste y Taibilla, capítulo III, y termina con un análisis de su importancia funcional como bastión político-militar en los finales de la Edad Media, capítulo VII; entre uno y otro período, el autor analiza todas las situaciones por las que pasó la evolución demográfica, capítulo IV, los órganos de poder establecidos, capítulo V y las realidades de economía y sociedad, capítulo VI.

A lo largo de las páginas el autor demuestra que es capaz de adaptar su trabajo a las distintas exigencias metodológicas de cada documento y de cada aspecto de la cuestión investigada, de tal manera que hace una historia narrativa con precisión crítica en el relato y amplia información obtenida simultáneamente de los documentos de primera mano que ha utilizado y de la fundamental bibliografía manejada: la historia comarcal de la Orden de Santiago y sus conexiones políticas regionales desfilan por las páginas de los capítulos III y VII en amplia y rigurosa panorámica. Reflexiones analíticas lógicamente encadenadas son la vía metodológica utilizada para obtener una completa síntesis de la historia política de la encomienda; pieza a pieza, documento a documento, el autor construye sus argumentos con una gran solidez estructural.

La llamada historia institucional, ampliamente influenciada por la labor de los historiadores del derecho, forma el entramado del capítulo dedicado al estudio de los órganos de poder, encomienda y concejo, y sus fuentes de financiación, en concreto el V de la obra; reiteradamente Rodríguez Llopis alude a la falta de documentación que le permita dibujar con nitidez los caracteres de cada instrumento de gobierno o la cuantía de las rentas a él asignadas o de él dependientes, salvo en el siglo XV, lo cual hace que su esfuerzo por analizarlas en épocas anteriores sea aún más valioso.

Otra metodología muy distinta se requiere para tratar de revivir otros aspectos de la existencia cotidiana de cualquier sociedad, y el fundamental condicionamiento se encuentra en los propios caracteres de la documentación de la época, siempre muy concisa en todo aquello que no fuese lo excepcional. En este aspecto de la investigación, historiografiar la vida sin más es el gran reto y el tremendo obstáculo del medievalista, que a veces parece insalvable cuando de los temas demográficos y económicos se trata con mayor intensidad: la posibilidad de caer en el anacronismo si se aplican al pasado conceptos, problemas o métodos económicos actuales nacidos o laborados en función de sociedades distintas, es un peligro que se corre ante cualquier documento, y lo que es más grave, ante la evidencia de falta de documentos que en muchas ocasiones se siente.

Es en estas cuestiones de su trabajo donde el autor no ha

podido hacer un estudio demográfico mínimamente cuantitativo de la encomienda de Yeste y Taibilla hasta la segunda mitad del siglo XV, aunque parte de la conquista y subsiguiente repoblación del área en el siglo XIII, pero ha tenido el acierto de tratar de cubrir la ausencia del material que hubiese sido necesario, realizando una auténtica trituration del que ha llegado a sus manos, obteniendo de él unas reflexiones de largo alcance a través de las cuales los grandes rasgos estructurales de la población en el territorio de la encomienda quedan definidos con bastante nitidez.

Los recursos económicos de la comarca, predominantemente zona forestal y de pastos, se han unido en la mente de Rodríguez Llopis a la estructura de una sociedad cuya función dominante fue la guerra, para obtener unas conclusiones de desarrollo económico con datos directos centrados de nuevo en la segunda mitad del siglo XV; junto a la ganadería lanar trashumante, la explotación agraria se iba abriendo paso como consecuencia directa del proceso de afianzamiento demográfico que tuvo lugar no sin dificultades. En suma, una economía de subsistencia para una población enclavada en una tierra agreste, mal comunicada y en permanente vigia militar.

Resumiendo, se trata de una historia muy elaborada de la encomienda de Yeste y Taibilla, centrada por exigencias documentales en la segunda mitad del siglo XV, que va acompañada por un conjunto de gráficos y esquemas sumamente útiles para el lector y aunque hubiera sido más preciso que la puntualización cronológica incluida entre paréntesis en el título hubiese aludido concretamente a la datación de la mayor parte de los documentos manejados, el libro constituye un trabajo sólido y eficaz.

La edición de la obra ha corrido a cargo del Instituto de Estudios Albacetenses, que la ha afrontado con una austeridad paralela a la de las tierras y los hombres cuya historia se describe, lo cual es encomiable en tiempos tan difíciles económicamente hablando como los que vivimos e indudablemente redundará en beneficio de otros futuros autores; si acaso hubiera sido un motivo de mayor interés visual una calidad más alta de las fotografías, que en este caso no invitan demasiado a la reflexión: una buena fotografía en un papel adecuado es un instrumento de trabajo, no forzosamente un dispendio económico.

Es alentador que obras de investigadores noveles llenos de entusiasmo y vocación puedan actualmente ver la luz pública como lo que son, la aportación prometedora de savia joven que quiere y exige aprender, porque es consciente de que está iniciando un duro camino y se responsabiliza con él. Esta obra es una demostración del nivel a que se puede llegar a una edad de la que estamos mal acostumbrados a recelar por su inexperiencia, y está claro que no se adquiere experiencia más que ejercitándose en el trabajo. No trato de hacer un juego de palabras y menos de emular al poeta, me limito solamente a exponer la realidad de unas situaciones que impregnan el ambiente de la investigación.

M.^a de los Llanos Martínez Carrillo